

2.4.2. La cabra y la dehesa

La cabra es un animal especialmente propicio para aprovechar la vegetación mediterránea, en especial el matorral. Debido a su maniobrabilidad, a su capacidad de adaptarse a terrenos difíciles y quebrados y a que en este medio es donde más prolifera el matorral, su presencia se da sobre todo en las áreas montañosas mediterráneas, de ahí que sea España, tras Grecia, el país de Europa donde mayor número de cabras encontramos, principalmente en la áreas subdesérticas (Montoya, 1983:83), debido a la orografía quebrada, el clima árido y la vegetación rala y a menudo leñosa.

El caprino está presente en zonas subdesérticas, semideforestadas a veces y a menudo se la ha responsabilizado de la deforestación misma. Para Montoya, la cabra es causa y efecto de la degradación del medio mediterráneo (Montoya, 1983:81), es la única especie que pasta en lugares de pastizales muy degradados, en entornos fuertemente secos y erosionados. Su predilección por ir escogiendo los brotes y cogollos del matorral, de los arbustos y rebrotes, su capacidad para subirse y atacar a los árboles hace que sea un peligro para la conservación y regeneración de los bosques. Ahora bien, con el manejo adecuado puede servir para mejorar pastizales y para controlar la invasión del matorral.

La cabra, como rumiante, aprovecha los pastos secos, tan abundantes en estas tierras debido al largo estiaje, y consume el matorral y las leñosas en mucha mayor medida que ninguna otra especie, por su capacidad para digerir la lignina. Además echa mano de más hojas de quercíneas cuanto más fría sea la estación. La cabra come una gran cantidad de especies vegetales que para otros animales no son palatables, pues además del matorral consume las herbáceas más bastas, algunas de ellas venenosas para ovejas y vacas. Todo esto la habilita para atravesar los periodos más críticos, de temperatura y mengua de comida en el campo, sin necesidad de ser suplementada con productos de las cosechas. Es por ello que

apenas existe trashumancia de caprinos en España (Montoya, 1983:81), cosa que por su condición andariega no sería difícil como demuestra la trashumancia o incluso el nomadismo del área mediterránea y del Oriente Próximo. Si la vaca prefiere hierbas altas y la oveja es capaz de apurar hierbas cortas, *repelando* el terreno, la cabra prefiere el matorral y las flores y cogollos de las hierbas. Al consumir material leñoso y especies más bastas de las que las ovejas y vacas no gustan, puede pastar conjuntamente con ellas y mejorar así los pastos. Según Montoya se puede introducir cabras en un pastizal en el equivalente a un 10% de carga inicial sin que por ello se resienta en nada la alimentación de ovejas y vacas (Montoya, 1983: 82).

En cuanto a su tolerancia al clima, al menos en sus variantes del sur de España, soporta bien el calor, prueba de ello es que durante el momento de máximas temperaturas de la siesta no cesa en deambular por los campos, como reza el dicho: *La cabra y coja no quiere siesta/ y a la que la duerme, cara le cuesta*. Esta adaptación al calor y la sequedad tiene su contrapartida en su poca querencia a la lluvia: *!!Que llueva, aunque la cabra se muera!!*.

Una cuestión importante es la de su capacidad de producción de leche, que la hace especialmente relevante para todas las fincas, grandes y sobre todo pequeñas, habiendo sido hasta bien entrado el siglo pasado el principal aporte de leche para los extremeños (Zapata, 1983). Ello fue así porque la vocación de la vaca en Extremadura, en el Mediterráneo en general, es la cárnica. No abundan aquí los pastos altos y siempre verdes pastos del norte que sustentan a las vacas de leche. Por contra, la cabra, aunque en cantidades individualmente discretas (y más aun entre las razas de la zona, de poca producción de leche aparte de la que suministra a los cabritos), suministraba lo necesario para el consumo de las fincas tanto en leche como en queso. Además, los piareros, de los que hablaremos más tarde, podían contribuir a satisfacer las necesidades de leche de la población local.

La cabra suministra leche, queso y cabritos. Por su tamaño, por su valor por unidad, presenta menos riesgos ante desgracias que la vaca, al igual que vimos con el cochino y la oveja. Su capacidad de reproducción es menor que la del cochino, lo mismo que la de regeneración, aunque el hecho de que a veces tenga partos dobles y la posibilidad de lograr un primer parto a los doce meses le den cierta ventaja para reponer efectivos (Montoya, 1983:81). En cualquier caso, permite más rapidez y flexibilidad que la vaca y, en menor medida, que la oveja. Ya vimos que, en ciertos contextos, su demanda de suplementación es mínima, con una amplio espectro de especies vegetales que echarse a la boca. Al igual que la oveja y las bestias, su estiércol es caliente, muy bueno como abono. Es por todo ello que veremos cabras en un número considerable de explotaciones, prácticamente en todas las dehesas, grandes o pequeñas, aunque su número varíe, yendo de un par de ejemplares para suministro de leche a grandes piaras de 400 cabras. Pero no es sólo en la dehesa sino que incluso en la campiña la encontramos, con algún que otro ejemplar por finca, pero formando rebaños de cierta importancia al cargo de los piareros.

Dando un repaso a la geografía comarcal, en los cuadros 5 y 8 vemos cómo tendencialmente hay una correspondencia entre presencia del monte y mayor número de cabras por hectárea. En los primeros puestos estarían los pueblos de la sierra y

en los últimos los de la penillanura. Así Monesterio, el término de más montarral, es el que mayor carga caprina presenta y Fuente de Cantos, el de menor monte, es el de menor presencia de cabras. No hay una correspondencia exacta en cuando al número de orden en la tabla de matorral y la de cabras, pero sí hay una cierta equivalencia, de tal manera que sólo en dos casos hay un cierto desajuste en la prelación jerárquica. La mayor distorsión que aparece es la de Fuentes de León, que siendo el segundo municipio en extensión de matorral, es el penúltimo en presencia de cabras. Habida cuenta de las peculiaridades reseñadas sobre este municipio en cuanto a tipo de pastos, especies ganaderas y ciclo de las mismas, quizás hay que apuntar a esas mismas razones para explicarlo. En el resto sólo cabría destacar que en Segura habría mayor número de cabras en relación con su matorral, pero sin que sea una distorsión importante. Si siempre hay que hacer referencia a la peculiaridad territorial de Montemolín, en este caso es más necesario aun debido sobre todo a las enormes diferencias entre su tierras de la penillanura, sin monte ninguno, y las sierras de Santa María. En efecto, Santa María se ha singularizado siempre por la presencia de cabras, de tal modo que entre sus pueblos vecinos, sobre todo en Pallares, siempre el pueblo aparece asociado a esta especie, en tono de sorna muchas veces. Además de las sierras y matorrales del término municipal de Montemolín en torno a Santa María, hay que considerar como entorno ecológico de este pueblo a las sierras andaluzas próximas, así como al montuoso término de Monesterio que la circunda. Si tuviéramos todo eso en cuenta es bastante probable que nos apareciera aquí el más alto índice de cabras por hectárea. Por otra parte, el cuadro nos confirma lo dicho anteriormente sobre la presencia de la cabra incluso en la campiña, sobre todo debido al suministro de leche.

CUADRO 8. PRESENCIA DE LA CABRA EN LA COMARCA EN 1948

	Nº de cabras	Cabras/Ha
Bienvenida	887	0,096
Bodonal de la Sierra	726	0,107
Cabeza la Vaca	644	0,101
Calera de León	2345	0,339
Fuente de Cantos	2003	0,081
Fuentes de León	975	0,089
Monesterio	12100	0,371
Montemolín	1971	0,094
Segura de León	1512	0,142

Elaboración propia a partir de GOBIERNO CIVIL DE BADAJOZ. 1948. *Plan General de Ordenación Económico-Social de la Provincia de Badajoz*. Badajoz.

En cualquier caso, en la dehesa la cabra estaba presente por doquier. En las fincas pequeñas se procuraba tener alguna cabra debido a su aptitud para el autoconsumo, al suministro de leche, materia prima del queso, fresco o añejo, además de los cabritos. La cabra daba gran margen de maniobra por la diversidad de recursos que podía aprovechar y los chivos se podían vender más tarde que los borregos, se podían tener más tiempo en la finca si no se vendían, pues no perdían tanto cuando se secaba la hierba,⁶⁴ podían seguir aprovechando el monte y el pasto: *Cuando se secaba la hierba, se secaba el borrego, pero el chivo no*. Si a todos estos productos sumamos el aporte de estiércol, además de la piel en su caso, vemos cómo es un animal que se presta mucho a las estrategias de diversificación de las economías campesinas. Como ya dijimos, en escaso número no compite con la oveja o la vaca, su bocado es distinto, más corto y floreado, prefiriendo distinto tipo de comida. En bastantes casos las cabras iban junto con otro ganado, solían estar con las ovejas o, en menor medida, con los cochinos, pero a veces se separaban y, aun yendo más o menos por la misma zona, caminaban distantes.

En las fincas donde abundaban las cercas, en Segura y Bodonal sobre todo, las cabras tenían un fácil manejo, pues sólo con amanearlas, con ponerles una cuerda que uniese las patas traseras para entorpecer sus movimientos, se guardaban solas, de ahí que parece que existían en las pequeñas y medianas explotaciones en mayor medida que en otros sitios. Si la pared ayudaba al manejo, la manea evitaba que se escapasen, que se subieran a los árboles y que dañasen las paredes:

“Sí, aquí lo que menos ha habío son cabras, cabras a lo mejor yo mismo tengo doce cabras, y son muchas cabras, me caen la pared la madre que las parió, por eso se amanean, y yo las tengo con dos patas atás. Cuando ven una pared más inferior van y se encaraman y la destrozan.”

V. J. M., Fl.

Ahora bien, en general no se trataba de grandes partidas, sino de unas pocas cabras, de una punta, dos, tres, cuatro cabras, pero podían ser a veces veinte y más. Eran fincas donde no había monte y, además, para tener un gran número haría falta un cabrero, resultando inviable un gran rebaño de cabras amaneadas.

“Maneas, el que tenía dos o tres cabras sí las amaneaba, pero el que tenía setenta tenía que estar uno con ellas, ¿pa qué quería la manea?. Como dice el refrán: “la mujer y la cabra, tierra larga”, hablando de que a las cabras se le acaba el terreno ensegúa.”

Z. J., Cv.

“..aquí la cabra no se ha dao nunca por motivo a que es mu dañina. La cabra necesita el cabrero, los chivos te tumban las paredes, toas las volanderas, y no se ha dao por eso, y las plantas, si son chicas y pueden encaramarse, se las

(64) En pueblos de la zona se utiliza el término *empastarse* para referir al hecho de que, al secarse la yerba y comer pasto, los borregos o becerros dejan de poner peso.

comen. Estaba to cercao y la cabra aquí no se ha dao por eso. A lo mejor una cabrilla o dos en el cortijo pa la leche, pero esas no se han meneao de allí. La cabra eso es lo que tiene, cuando son pocas se aguantan ellas pero cuando son muchas ya, ya... ya lo que dice el refrán: "La mujer y la cabra tierra larga", lo que quieren es andar. Se amanean pa las paredes y amaneás y to intentan subirse y como la cojan una miaja terraplaná (si hace cuesta el terreno y va una pared atravesá, por el lao de arriba está casi a ras del suelo), abajo se dejan caer aunque sea de cabeza"

B. J., Fl.

No obstante, la manea tenía una serie de inconvenientes:

"Si las cabras estaban en árboles bajos, estaban amaneás y en sitios que no eran grandes, pero con la manea se desgracian muchas cabras porque se enrean en las matas y como caiga patasarribas se muere porque se empancina. También si no están amaneás y se emperinan. Había maneas de cadenas, de cuerdas o de cordeles que se compraban en los comercios, iscales [biscales] que se llamaban, o de los capachos viejos de los molinos también sacabas cuerdas pa maneas pero, los curiosos, cadenas con unas pulseras."

H. R., Cv.

En las grandes fincas encontramos cabras para la producción de leche, tanto para los dueños como para los empleados o algunos de ellos, cual era el caso de los caseros o guardas.

"Cabras había pocas, tenían dos o tres cabras en la finca. A alguno de ellos se le admitía una cabra, una vaca era un lujo. Tenía una cabrilla pa la leche de los chiquillos y eso. Piaras de cabras en la cerca no había. (...) Piaras de cabras en finca no. Cuatro o cinco cabras, pero eso las tenían que le ponían una manea, lo cual no daban ruido, y estaban por la finca, no necesitaban cabreros ni na. Pequeños propietarios. Y los grandes pa el casero.

-Pregunta: "Usted ha trabajao en una finca grande y ovejas nunca han tenío, ¿y cabras?"

No, cabras, ocho, o diez, o cinco, las que tuviera el casero pa unas gotillas de leche y na más.

-Pregunta: Sí, pero yo lo que es digo que las cabras, diez o doce, las tenía el dueño...

Sí hombre, las podía tener por tener, le quitaban la mijina de monte que salía."

A. J., Fl.

Los pastores tenían cabras, tanto para su consumo de leche como porque resultaban interesantes para amamantar a algún borrego que no pudiera ser alimentado por su madre debido a causas de diverso tipo.

"En cada ganadería había cinco o seis cabras. Si la oveja paría y no tenía leche,

le ayudabas con la cabra y sacabas el borrego, o le ayudabas mientras se reponía. Pasaba eso, que la oveja cuando no tiene leche, ha sólo un año malo, hay que tener habas y echárselas cuando van pariendo y si se las echas antes mucho mejor.”

M. F., Sl.

No a todos los pastores se les dejaba tener cabras como excusas, pero sí a bastantes. Entre los porqueros no era tan habitual, entre otras cosas porque el pastoreo y alimentación de cabras y cochinos presentaba muchas diferencias.

Ahora bien, grandes rebaños de cabras, y cabreros al cargo de ellos, se encontraban sólo en fincas de monte, en su doble acepción, de sierra y matorral, por lo general en latifundios, que era donde se podía dar la proliferación del estrato arbustivo, por menor atención en intensidad del aprovechamiento. Si la oveja era interesante por el estercado del suelo y el cochino aprovechaba mejor que cualquier otro animal la bellota, la cabra era incuestionable en el aprovechamiento del monte y era la que mejor controlaba su proliferación en las zonas más *viciosas*, como eran las de relieve accidentado. Además, aunque la cabra aguanta mal los temporales, en los terrenos accidentados, con recovecos y monte, puede encontrar abrigo frente a ellos. Son proverbiales los nombres de fincas de sierra como Los Endrinales y El Santo, cerca de Santa María, al sur de los términos de Monesterio y Montemolín. En general, toda esa zona, limítrofe con el término sevillano de El Real de la Jara, con latifundios que contaban con miles de hectáreas en varios casos, eran percibidos como el dominio de la cabra, como nos ilustra un recovero de Monesterio:

“Ibas a la zona de El Real y por ahí y lo único que había era mucha leche y mucha cabra. Comprabas un conejo y lo cocías y te hartabas de carne sin pan y encima te bebías un litro de leche por na. Era la única eso que había.”

P. A., Mn.

Se pueden mentar también fincas como Gigonza, en Segura, o El alcornocal en Cabeza, por poner sólo algunos ejemplos. Muy peculiar por tratarse de propiedades colectivas de Calera de León fue el caso de la zona de El Moro, en una de las vertientes del macizo de Tentudía, tierra de bosques y matorral, que se repartía para siembra, repoblada con pinos a finales de los años cuarenta y que hasta entonces fue terreno de pastoreo de muchos pequeños propietarios que tenían fincas en los alrededores pero cuyas cabras encontraban su sustento sobre todo en los terrenos de propios.

“Allí vivía mucha gente. En el pantano, en la casina, vivía una familia con sus cabritas. Allí pa encerrarse y luego a comer al Moro ... Había trozos de propietarios dentro del Moro, algunos los han vendío, otros no, y son casinas y cachinos que no se cómo vivían allí, en las marrales y el cachino huerto. Tos esos se tuvieron que salir de allí.

Allí, las familias que vivían allí con sus cabras y ovejas se salieron de allí pa sembrar los pinos. Tenían su huertecillo y así vivían Y, al sembrarlos de pinos, como se les cogiera una oveja o una cabra se les denuncia y la denuncia vale

más que la cabra o la oveja y el que más y el que menos lo que hizo fue vender el ganao y venirse al pueblo...”

B. N., CI.

Las razones de la presencia de la cabra ya las hemos expuesto anteriormente y tienen que ver con la facilidad de esta especie para el terreno quebrado y con el alimento que prefieren, pero dejemos que sean ahora los informantes los que nos lo hagan ver.

“La cabra es otro ganao que quita mucha maleza del campo, quita pinchos, matas, alcatunas, de to. Las zarzas la desimientan, los jogazos⁶⁵ igual, los secan, hasta secan la encinas en sitios de cuesta y encinas que estén tuertas como en Gigonza. Interesa tener algunas cabras en una finca.

En las fincas grandes no había piaras de cabras. Donde hay mucho monte son fincas de cabras como pasaba con Gigonza, y producía con doscientas cabras un montón de leche, de queso, eran del país... Además una vaca de setecientos kilos no aprovecha na más que la parte de debajo de Gigonza, no sube arriba, aparte que donde hay monte no hay mucha yerba. En las fincas grandes tenían algunas cabra. A los pastores, por no darle las ovejas, le tenían cuatro cabras, que le ayudaba a tener la cena segura con una tostá con leche migá, y en vez de tener dos ovejas tenía dos cabras. Iban con las ovejas las cabras y la oveja dejaba el pincho y la cabra se lo comía”.

M. F., SI.

“Mayormente, en las fincas que había una piara de cabras era motivo a eso, que había monte y la cabra desmonta mucho, pa aprovechar el monte y no dejarlo que se cerrara la finca de monte. La cabra va lo mismo que la ovispa de la miel, va de flor en flor, la cabra es igual. La cabra le da un bocao a la retama, a la mata, a la yerba, a la bajera de la encina si alcanza y, si no, se emperina, al tomillo, a la jara, a to le va dando el bocao a to y p’alante, y p’alante y andando. La oveja le da el bocao al monte pero menos, menos con diferencia. Había fincas que, claro, que el dueño de la finca le gustaba tener doscientas cabras y las tenía, o trescientas, pero donde más las había... ¿Tú no ves?, en Gigonza pasaba eso, era to monte. Juanadame, la finca esa de monte, en el Llano Ventura igual. En lo de Juan Esteban acabaste. Allí había unos jarales... jarales que se metían las cabras y no oías na más que los campanillos.”

M. S., SI.

Donde había mucho monte era casi el único animal que podía entrar allí, pero en otros casos, su presencia era una manera de evitar que el monte se viniera arriba. Un caso curioso es el de una finca de Monesterio donde no había excesivo terreno de monte pero se complementaba con el de otra finca lindera, gracias a un muy particular convenio:

(65) La alcatuna o gatuna es mata que crece en los sembrados y los pastizales, es herbácea y no la quiere ganado alguno excepto la cabra, entre otras cosas porque pincha bastante. El jogazo es el jaguarzo u orgazo.

“La finca era una parte de llano y una mijita de sierra, pero poca. Está de la romería p'allá un poco. La parte llana to de encinas, luego pa la cabra, monte, jara que es lo que se comen las cabras mucho, y toa clase de monte bajo que hay ahí. Lo del líndero es que cogía parte de su finca, cogía a lo mejor cinco o seis o diez con su ganao, y él con las cabras y yo con las cabras y iba a la finca del otro señor, era monte to.

Uno entraba en la finca del otro y al revés. Pa que las cabras tuvieran monte. La cabra es propiedad del monte, le gusta mucho el monte, y mucho terreno, to el día andando y no acaban de andar nunca. Y claro, le daba un poco tierra el otro señor y este se la daba a su ganao. La yerba que teníamos nosotros era yerba toa mu buena y el otro tenía monte. Onde yo estaba había una yerba mu buena y le daba yerba al otro y el otro nos daba a nosotros monte pa las cabras (...) Y tenía mucho monte, junquera, jara, tomillo, chaparro, carrasco, y eso le gusta mucho a las cabras, jorear de aquí y de allí. Yo cogía allí lo menos cien fanegas de tierra con las cabras y el otro cogía unas veinte ó treinta de lo otro.”

C. J., Mn

Finalmente, en torno a la cabra giraba un mundo muy singular, el de los *piareros*, que existían en todos los pueblos, a veces zagalones u hombres mayores, antiguos cabreros o pastores, pero también adultos en plena capacidad productiva, que tenían su pequeña punta de cabras, e iban por los caminos, ríos y cordeles con su ganado y, en ocasiones, con alguna que otra cabeza que le arrimara un vecino o un pequeño propietario. Como sucedía con los otros ganaderos sin tierras, iban dando picotazos en las lindes, pastoreando más allá de las varas que tenían los cordeles y caminos. Algunos de ellos iban por las calles con sus cabras y las ordeñaban a las puertas de las casas en las que vendían la leche. Aunque había *piareros* de ovejas, la mayoría lo era de cabras, precisamente por mayor adaptación a economías modestas, que gustan de la diversificación, buscando animales de carne y leche, siendo los *piareros* importantes suministradores de leche a quienes no tenían cabras, a los trabajadores de los pueblos. Además, la cabra se adaptaba mejor al aprovechamiento de recursos marginales, al comer tanto hierbas, algunas de ellas no queridas por otros bichos, como monte. La cabra, más ágil y ligera que la oveja, era más apropiada para el continuo desplazamiento, para largos recorridos diarios y por toda clase de terreno. Como decimos, los *piareros* los encontramos en todos los pueblos y no necesariamente estaban más presentes en zonas de monte, sierra y dehesa sino que donde más importancia parecían tener es precisamente en un pueblo de la penillanura, Fuente de Cantos. Para mayor abundamiento sobre los *piareros*, remitimos a entrevista a un *piarero* que aparece en los anexos.

En cuanto a la economía de la cabra, como se infiere de lo dicho, sucedía en parte lo que con el cochino, que en todos los casos tenía un componente de autoconsumo, que iba decreciendo proporcionalmente a medida que aumentaba el tamaño de las fincas y las piaras. No obstante, la polaridad era menor en la cabra que en el cochino. En fincas pequeñas, con sólo alguna que otra cabra, toda la leche era para consumo propio mientras que en las grandes la mayor parte del queso se vendía, cosa que apenas sucedía en las pequeñas. En unas y otras, los

cabritos o chivos eran para la venta.

Había gran diferencia entre el cochino y la cabra en cuanto a la importancia y características del autoconsumo. En el caso de la cabra se trataba de consumo de leche y no de carne. El de la cabra era un suministro diario, alternando el ordeño de distintas madres, o casi diario de leche. El del cochino era un suministro continuado pero gracias a la transformación de su carne. En el caso de la cabra sólo la elaboración y conservación del queso se parecía en algo a los embutidos y salazones. De la cabra lo único que se consumía era la leche y su derivado, ya que la carne de chivo, de cabrito, era un manjar prohibitivo, debido al precio que adquiría en el mercado. Sólo algún accidente, alguna muerte por enfermedad que no afectase a los humanos, podía dar lugar a que se consumiese su carne. Incluso los animales viejos se vendían. No quiere decirse que los grandes propietarios no matasen alguna vez un chivo para una caldereta, pero ni eso era frecuente, pues en tal caso lo que sacrificaban solía ser un borrego. En los pueblos sí se consumía alguna carne de chivo, sobre todo de animales grandes, que mataban algunos carniceros. Es lógico por tanto que en el repertorio gastronómico de la zona no abunden los platos basados en el cabrito, salvo los revoltillos y la morcilla para el *guisao*, y la falda, lo más barato, para la *pringá* del cocido, amen de la exquisita caldereta antes referida. De comer carne, se buscaba siempre la más barata y abundante, la de cerdo sobre todo. En estos pueblos la carne de caprino no se ha considerado una exquisitez, es más, hay mucha gente que tiene cierta reluctancia a su sabor u olor a *chero*. Este es olor no de la carne de cabrito sino del macho adulto, pero si tenemos en cuenta que eran precisamente los adultos los que se consumían, no es de extrañar que se asociase chivo a *chero*.

Desde el punto de vista económico, se trataba de la especie que menor gasto tenía, o mejor dicho, de la que menor demanda de granos u otros productos distintos de la vegetación espontánea presentaba. Como hemos visto, su capacidad para consumir biomasa con componente leñoso y el ser palatables muchas especies vegetales que no lo son para otro ganado hacía que se resintiese menos de la estacionalidad, de tal forma que los periodos críticos eran menores, casi inexistentes, sobre todo en su hábitat natural, el monte.

“La cabra era mu socorría, se hacía mucho peso en el campo (.....) y tenía mucho rendimiento en aquellos entonces.”

C. J., Mn.

En efecto, con alimento de cualquier tipo, y no mucho, daba chivos y leche. Optimizando los recursos, consumiendo aquellos que eran marginales y en los que no tenía competencia, garantizaban un aprovechamiento integral de los mismos y se mantenía sin apenas coste de alimentación, sin necesidad de trabajo humano para suministrarle alimento. Ni que decir tiene que si no competía con otros animales por el alimento mucho menos lo hacía con los humanos. Por todo ello, el único gasto corriente de la cabra era apenas la mano de obra. Incluso en algunos casos, como es el de las cabras amaneadas que pastaban en cercas, este gasto se reducía al mínimo. En otros casos, vimos cómo iban entreveradas con otros animales,

al cargo de la persona que cuidaba de ellos. En este aspecto vale lo dicho para los cochinos en cuanto a la mano de obra de las pequeñas explotaciones, es decir, las cuidaba algún miembro de la unidad doméstica campesina o gente contratada, a veces un chiquillo o persona que por cualquier circunstancia resultase marginal en el mercado de trabajo. En Santa María de Navas era frecuente, entre pequeños y medianos propietarios, una aparcería por la que las cabras del dueño de la tierra eran cuidadas por otro hombre que no tenía tierras y, a cambio, éste último podía tener otras tantas de su propiedad. En fincas medianas y grandes de zonas llanas no solía haber rebaños al cargo de un cabrero.

Las instalaciones que requerían eran mínimas, sobre todo en fincas pequeñas, por el escaso número de cabezas. Cualquier apartadizo en un corral o nave, un pequeño corral hecho de piedra o quizás de *taramas* podía valer para recogerlas de noche, encerrarlas para el ordeño o para apartar los cabritos.

“Encerrarlas, tos los días por las tardes. Al lao de la casa en un chopo grande que ya no existe, con taramas, porque entonces no se usaban red ni na, con taramas hacían un corral y allí se metían, el corral algo más grande y allí se quedaban cabras y ovejas.”

M. M., Bd.

En las grandes fincas, la persona encargada de las cabras era diferente según la magnitud de la cabaña. Cuando era una punta de cabras solían estar al cargo del casero, que era quien las ordeñaba. Podían ir acompañando a otros animales o estar amaneadas allá donde había cercas, en la parte occidental de la comarca. A veces un chiquillo, el hijo de algún empleado, podía custodiarlas. Ahora bien, al cuidado de las cabras en rebaños que podían llegar a las 300 cabras en algún caso es donde encontramos a los cabreros, trabajadores fijos, que se ajustaban por año, de San Miguel a San Miguel y, si había conformidad, continuaban. En cuanto a la retribución, era parecida a la de los otros ganaderos: el sueldo, los cundíos y las escusas. Podían llevar un porcentaje en los chivos y el queso, aunque esto no siempre era así. En cualquier caso, tenían sus propias cabras y hacían su queso, parte del cual podían vender. Además, vendían los cabritos de su cabras. A veces, las escusas en cabras eran una alternativa al porcentaje en los cabritos, no se daban a la vez.

“Ganaba la comía y dos duros y medio al mes, en el año 36 y 37, y ca año me daban una chiva. Como estuve cuatro años pos saqué cuatro o cinco bichos.

.... me hacía la mujer del porquero la comía. Pero la comía me la hacía yo muchas veces en aquellos entonces solo. La comía era parte del trato, eso me la tenía allí en el cortijo, si estaba el señorito pos comía con él algunas veces y, si no, me hacía yo mi comía solo, o se la daba a la mujer, “Pos ponme usted este puchero, esta comía, luego cuando yo venga”. Él tenía la bodega allí con toas las comías y yo comía lo que quería, vamos, casi to tocino, morcilla, queso... hombre, por lo menos yo comía. Aquí eso pasaba, aquí daban to los ricos antes de comer, a los mozos que araban, sembraban y to, le daba su comía, le hacía

sus migas por las mañanas, tocino y morcilla y to lo que querían comer, y garbanzos. Algunas casas sí escaseaban pero, vamos, aquí daban tos mu bien de comer, por naturaleza.”

C. J., Mn.

En el caso de este informante, que cuando entró de cabrero era soltero, la comida corría por cuenta de la casa, como sucedía en el caso de los mozos, y era la casera la encargada de hacerla. Cuando el cabrero era casado recibía los *cundíos* solamente y su mujer preparaba la comida, a veces para el zagal si no era de la familia incluso, para lo cual recibía *cundíos*. Este último, a veces, se quedaba en la casa de la familia, en otras lo hacía en el cortijo.

“ El *cundío* es dos o tres litros de aceite, dos o tres de vinagre, sal, y un poco de tocino, morcilla y eso, al mes. En vez de darte dinero, en vez de darte cuarenta duros te daban veinte y luego te daban el *cundío* al mes.(...)Tos los meses tres litros de aceite, dos kilos de tocino, dos litros de vinagre y un poco de sal, ese es el *cundío*. Si no llegabas pos le arrimabas lo que podías por otro lao y así te tenías que aviar. Escusa es admitirte dos o tres cabras y dos o tres gallinas y eso. Ahí la tuve yo.”

C. J., Mn.

Este cabrero segureño nos cuenta cuál era su retribución, aparte del sueldo.

“Y luego tenía el cabrero, que me lo he dejao atrás, su collerita de burras, sus gallinitas, sus cuatro huevos..., eso eran las escusas. En los chivos a lo mejor ganaba el 3% por ciento, el 2%, de 100 chivos que criaras llevaba dos que eran suyo, o le daba la producción de una docena de cabras, de chivos y de leche, o una aproximación. Si una cabra producía en aquella fecha 1000 pesetas entre leche y chivo, pos la producción de media docena de cabras o de una docena según los tratos que se hacían. Cerdos no era mu frecuente, en algunas fincas le daban un guarrino gordo, de diez arrobas, por ejemplo, pero eso eran los menos. Eran las gallinas pa los cuatro huevos, tenías a lo mejor una docena de gallinas en aquellos campos. Se trataba el queso, el consumo de queso del cabrero, una arroba de queso, dos, las que se tratarán.(...) ¿Que la piel reunía condiciones?, pos se la desollaba. En unos sitios me la dejaban a mí, me la daban, que morían diez bichos en ese verano, pos las pieles eran pa mí. Y en otros sitios que estuve las arrecogían.”

M. S., Si.

En cuanto al trabajo de los miembros de su grupo doméstico se puede decir lo mismo que se refirió en el caso de los porqueros, algún hijo podía ser el zagal y otros empleados, fijos o eventuales, en el finca. La mujer, además de alguna tarea temporal hacía el queso. A veces, las más, era la encargada de hacer el queso de la finca, si no lo hacía la casera. En cualquier caso hacía el queso suyo, en lo que solía participar a veces el cabrero. Al cabrero lo solía auxiliar el zagal, como hemos visto, que no tenía escusas, sólo *cundíos*, y en tiempo de chivos, el *chivero*, eventual que recibía sólo el sueldo.

Puesto que las cabras, como veremos, se solían recoger de noche en algún corral, el cabrero tenía su morada junto a ellas, cerca del cortijo por lo común, y a veces en el cortijo mismo. Al no tratarse de un lugar de recogida itinerante, como el de las ovejas, ni dividirse la cabaña en distintas piaras, como en el caso de los cerdos, el corral era siempre el mismo, por lo que se procuraba que estuviera junto al cortijo. Por eso mismo, en el caso de los cabreros no era frecuente que se quedasen en chozas, sino en las citadas casillas, de mampostería, como las casillas de los porqueros, en cualquier caso, de reducidas dimensiones.

Las razones para recoger a las cabras eran varias. Por una parte, por la propia etología de la cabra, que no es animal que se pueda tener recogido en una simple red como la oveja, pues la saltarían o romperían. Por esa razón y por la inferior calidad de su estiércol no se redileaba. Por otra parte, los informantes nos apuntan que la cabra es más endeble para las inclemencias del tiempo al raso y de noche, sobre todo para el frío y, muy principalmente, el agua, como nos recordaba el refrán de *“Que llueva aunque la cabra se muera”*.

“Lo que tienes que tener es un tinajón mu bueno. Allí un tinanjocito mu regular, estaban apretailles pero vamos, estaba regular. Estaba cubierto, tiene que estar cubierto, la cabra es mu mala pa el agua, no es como la oveja, la oveja to lo que le cae encima, estando buena aquí puede venir nieve y agua que no... la cabra no, la cabra la nieve y el agua y eso le mata mucho. Es mu fría y lo pasa mu malamente y le sale, si está el asunto malo, le sale hasta sarna y to.”

C. J., Mn.

Sueltas, evidentemente, tampoco podían estar de noche por su carácter inquieto y andariego, ni aun donde hubiera cercas. Además, estaba el problema de los lobos. Aunque algún informante nos cuenta que las cabras se quedaban sueltas, era harto infrecuente, al menos que lo hicieran durante todo el año. En varios casos más tenemos constancia de que se quedaban solas en el monte de noche en días de verano.



Tinajón

Los cobijos más frecuentes eran de dos tipos. Uno de ellos eran las naves o *tinaones*, estancias amplias con techumbre de maderos, tablas y teja vana. En muchos otros casos, valía un corral, con pared de piedra o de tapia lo más alta posible y un techado, en ocasiones de teja pero en muchas otras un cobertizo de chamiza, palos y *taramas* en que guarecerse en noches malas. El corral solía estar junto al cortijo, sobre alguna de las paredes exteriores o en el interior de algún corralón. Las paredes solían ser de piedra o tapia y el suelo de tierra, pero al estar muy pisoteado y de tanto barrerse lo que quedaba eran afloraciones de piedra o tosca.

“Esta es la casa del cabrero y mu cerquita estaba el corral de las cabras, en corrales con paredes altas de dos metros o tres metros pa los lobos. Era mu difícil que se metieran pero se metieron dentro de los corrales. Y entonces a partir de la casa del cabrero venía el corral de las cabras, con la cancela o cancela de palo y el corral dividía. Había unos postes y a partir de los postes había un esto techao, un portalito, se le decía un portal, pa las noches malas que se metieran y se ampararan y no se mojaban y entonces el cabrero se levantaba por las mañanas y iba si a media noche los lobos, los perros...”

M. S., Sl.

“El suelo era de tierra dura ya que se ponía como el cemento. Los había de piedra, de lancha, el cemento no se usaba, antes na más que se usaba la cal.”

C. J., Mn.

Si sólo había un corral, se solía dividir mediante una mampara o pared de monte, tablas u otro material, para apartar los chivos. En alguna finca, las cabras estaban en un corral y los chivos en algún cobertizo, una cuadra o algo así.

“Los chivos que hay los mete dentro del mismo corral de las cabras. Hay una división que se le dice chiquero, que eso está techao, aparte del portal, a continuación en el mismo corral viene el chiquero.”

M. S., Sl.

En las fincas, los pastores hacían junto a los chozos o alguna encina un corral de monte, de *orgazo* o escoba para los chivos, y algunos tenían incluso un chozo para ellos. Para las cabras podía haber algún corralillo. Algunos pequeños propietarios quedaban las cabras de noche en los corrales de sus casas o en un corral o pensadero de que dispusiesen. Los *espensaeros* (pensaderos) eran, y son aun, muy característicos de Puebla del Maestre, pueblo lindero con Pallares y Santa María, de manera que vecinos de ese pueblo tenían tierras en término de la comarca de Tentudía. Los *espensaeros* son inmuebles independientes de las viviendas, muchos de los cuales están en las traseras de algunas calles, o incluso conforman calles en sí, en los que guardar aperos, grano, paja, y tener algunos animales. Constan de una parte cubierta y un corral. Algunos campesinos de Puebla del Maestre tenían tierras en término de Monesterio y llevaban a sus casas del pueblo las cabras que durante el día pastaban en esas tierras.

2.4.3. El manejo de los animales

Vistas las infraestructuras y la mano de obra necesaria para la cabra, pasemos a ver el manejo de la misma, comenzando por los animales en sí, por la raza. Como vimos que sucedía en general con el ganado de nuestras dehesas, se buscaban animales rústicos, de canales ligeras, poco exigentes en comida y que fueran capaces de transformar recursos marginales. Puesto que no se iba a tratar de animales estabulados o con abundancia de comida, pastando por lo común en terrenos afables, sino todo lo contrario, las razas de cabras eran rústicas, no grandes productoras de leche, salvo la precisa para sacar adelante a los chivos. Habían de ser poderosas, capaces de meterse por entre el matorral y encaramarse a lugares escarpados e inhóspitos a veces. A estos requisitos respondían las cabras del país, llamadas en general serranas, castellanas, de monte o *costeñas*, según los sitios. Sin embargo, aun llamándose del mismo modo, su estampa variaba. En cuanto al pelo, las capas eran diversas y encontramos cabras blancas, cárdenas o negras, incluso algunas llamadas *zuritas*, tirando a azulonas o color ceniza. Por aquel entonces no era extraño ver alguna cabra *jarropa*, que era nombre no para una raza sino para una característica: cabras y chivos con mucho pelo en el pecho y las patas.

La cabra serrana era fuerte y grande, de patas largas y fuertes y ubres relativamente pequeñas comparadas con las lecheras. Entre otras cosas, las ubres habían de ser pequeñas, recogidas y fuertes, pues de lo contrario habría muchos problemas de lesiones en medio del montarral. Se buscaba que las cabras fueran *bolsicúas*, es decir, que tuviesen la parte final de los pechos que no cayesen en vertical, sino más bien al sesgo, recogidas hacia adelante, buscando la horizontalidad, para evitar roces. En zonas más llanas, fincas pequeñas donde estaban amaneadas por ejemplo, la cabra podría ser menos rústica. Como decimos, no eran grandes productoras de leche. Una vez que los chivos empezaban a comer bien, el aporte de leche para ordeño era bastante interesante, sobre todo de cara al queso.

“La cabra que había era de monte. Granainas había pocas y esa es pa leche na más, esta es pa el campo, la de aquí. Aquí en el monte esas granainas se le arañaban las tetas y se mueren de ubreros. Esa es pa tenerlas encerrás y no por el campo. Las cruzás sí sirven ya. La de aquí tiene las patas más grandes y es la que se usa por aquí, son de tos los pelos, negras o blancas, o colorás. Yo creo que la más recia son las negras, siempre tiene divisas, son toas pintas, pías.”

H. R., Cv.

“La cabra que había aquí era cabra costeñas, cabras de costa. Costa quiere decir que pastan en terrenos mu quebraos, de sierra, de monte, de marrales, terrenos quebraos. La cabra es mu campera y la cabra batalla to. La cabra como se pueda meter por aquí que hay una mijina entre marral y marral pos ahí se mete y entre marral y marral hacen una vereas y ellas bandean to. Y esa es la cabra costeña que es una cabra que yo no sé si tú las habrás visto en los papeles pintás... llevan... por regla general son blancas toas, las hay cordonas, que llevan un cordón negro, en el lomo, desde la cabeza hasta el final del rabo, y castañas. Por regla general la cabra costeña es blanca, como la leche de blanca, ¡ahora!, llevan unos cuernos, que le salen los cuernos repicaos, haciéndole aquí unos repiqueos, vueltas, vueltas y va subiendo, subiendo y luego al final se le quedan los dos cuernos así, mirando casi pa el cielo. ¡Buenos cuernos, buenos!. Y son mu bonitas, no es cabra... es cabra de mucha producción casi siempre, casi tos los años, crían dos chivos⁶⁶. Y luego de leche no dan dos litros de leche, da un litrito de leche, son literas, pero tiene una leche mu buena. Ahora cuando llega un tiempo que es tiempo de ordeño los chivos se apartan de noche y por la mañana pasan al ordeño. Las hay de a litro, de cinco cuartos litros que es ... dan un rendimiento de leche, pero es una leche igual que la de la oveja, la leche de la oveja es extraordinaria, eso es...”

“Tenía la ubre chiquetita, poco más ancha que la mano mía. Y luego las hay que tiene el pico así de largo, pero las hay que tiene un piquito así chiquitito. Y esa cabra, la granaina está propensa en cualquier mata se parte la ubre, se pega un jarrón y en pegarse un jarrón en la ubre eso no cicatriza jamás en la vida. Eso, como la ubre de la cabra es carne, es una tela, es la piel y a partir de la piel está la leche dentro, en el momento que se dé un corte, la leche se está saliendo por ahí y ya la cabra se le sale la leche a diario, toa la que va juntando se le está saliendo y se estropea. Luego entonces esta blanca tiene una ubre recogida, chiquitita y rara la que se da un arañón en la teta, por eso se le dice cabra costeña y las hay más en estos terrenos. ”

M. S., SI.

Tenemos, por tanto, animales rústicos orientados no a una producción intensiva y especializada, sino al manejo en extensivo y la doble aptitud, carne y leche, buscando una cría al año. El ciclo de la cabra, según se mire, iba de otoño a otoño o de primavera a primavera. Me explico. Si lo vemos desde el momento de la

(66) En este aspecto parece referirse más bien a la época actual.

cubrición al de la venta, iba de mayo a mayo y si es de un parto a otro, hablamos de octubre, a octubre, más o menos. Ahora bien, como siempre o casi siempre, eso sucedía en los rebaños de ciertas dimensiones donde se controlaba bien la cubrición y el parto, no en las *pitarras* o *puntas* de cabras, en que podía suceder lo mismo que con los cochinos, que estaban juntos machos y hembras y los partos podían tener lugar a lo largo del año. En éstos, a menudo no existía semental y eran los de algún lindero o amigo los que montaban a las hembras. A veces los propios chivos, las crías, pisaban a las madres antes de venderse. Caso conocemos en que un carnicero local prestaba algún macho para ese menester.

Donde había piaras de cabras, los machos se echaban aparte en el tiempo en que no debían cubrir, cuando ya empezaban a parir las cabras. Una alternativa era *enmandillarlos*, ponerles un mandil, a modo de delantal, de lona, esparto o de material (piel), con correa, atado a la espalda, de modo que colgase delante de los genitales y, así, al intentar montar a la hembra, el mandil se interpusiera. Con los mandiles había que tener cuidado ya que al ser los chivos animales inquietos y meterse por entre el matorral podían romper y perder el mandil. Un cabrero de Segura nos explica el problema:

“Cuando ya llegaba la fecha que no podían cubrir cabras ningunas se apartaban de las cabras. Si en la finca había carneros iban con los carneros juntos. Se pegaban pero se acostumbraban. En una cerquita pegá al cortijo eso y se lo cargaba el guarda. Eso pasaba al guarda, cuando llegaba la fecha de echárselo se juntaban. Lo del mandil era más propio de los piarerrillos. A la larga las pisaban, tenías que estar to los días mirándole el mandil, pero eso no... el día que menos te pensabas salía una cabra haciendo ubres. Cualquier día salía otra cabra. Lo ladea, que pito que flauta, le dio una estocá, fuera, preña la cabra. Y así lo bueno era apartá.”

M. S., SI.

La cubrición empezaba en mayo, siendo una fecha emblemática para ello el Día de la Cruz, el 3 de mayo, fiesta muy celebrada entonces por estos pueblos. A partir de entonces o se quitaban los mandiles o se echaba los machos con las hembras. Se buscaba así que la paridera empezara en octubre, de tal forma que se hiciera coincidir el momento de máximo desarrollo de los chivos con la época de máxima disponibilidad de biomasa y de mayor alimento de la misma, la primavera. Igualmente, para entonces los chivos ya estarían destetados por lo general y las madres convertirían esa abundante hierba en leche para el consumo humano.

Los celos eran los mismos que los de la oveja: temprano, navideño y tardío. El más fuerte de los tres era el temprano, el de mayo. En julio tenían otro celo, conocido como navideño pues las cabras que se preñaba entonces parirían por Navidad. El último celo, el tardío, era el de septiembre. A las cabras el celo les dura un día, así que los pastores que tenían cabras y las tenían junto a los chozos, cuando salían en celo, las llevaban a los chivos, bien de la casa o de los alrededores. Ahora bien, a diferencia de otros animales, los machos, aun no estando la cabra en celo, intentan cubrirla y, a veces, hacían que saliese en celo.

A diferencia de lo que sucedía con el ovino, se precisaban pocos sementales por cabrada, e incluso a veces, los propios hijos cogían a las madres.

“Machos había... pa doscientas con dos machos había bastantes. Aunque en esas fechas, que se vendían los chivos, cuando se vendían los chivos, los chivos pisaban muchas cabras, ya chivos con seis o siete meses cubrían. Le ayudaban a los machos, por eso no tenían tantos. ¿Tú no ves? las ovejas no, las ovejas de mala gana trescientas o cuatrocientas ovejas necesitan una docena de carneros. Muchos años se apartaban los machos, hasta los seis meses estaban tranquilos, no escollaban⁶⁷ ellos. Se estaba al cuidao y si había que apartar los chivos, se apartaban.”

M. S., SI.

Por tanto, de mayo a octubre machos y hembras estaban juntos y durante ese tiempo se cubrían. Teniendo en cuenta que la preñez de la cabra es de cinco meses, en octubre empezaba la paridera (*en octubre hace la cabra ubre*) que podía durar hasta enero o febrero en el caso de las cabras que se cogieran más tardías, pero éstas eran las menos, alguna que otra soltiza.

El de la paridera era el tiempo de mayor complicación para el cabrero, había de cuidar de las madres e hijos, de ahijarlos, de hacerlos mamar. En el corral se hacía un apartadizo y se iban metiendo los chivos que iban naciendo. A veces se apartaban las cabras que estaban a punto de parir. A algunas las dejaban en el corral hasta un par de días después del parto pero normalmente, si parían de noche, a la mañana siguiente salían al campo y el chivo se quedaba en el corral. La cabra, a diferencia de la oveja, solía parir más de día que de noche y por eso los cabreros tenían menos trabajo de noche. Ahora bien, era frecuente que los cabreros y zagales llevaran en brazos al corral los chivos recién paridos en el campo. Pero dejemos que sean los propios cabreros los que nos cuenten de este tiempo:

“Las cabras iban con la piara y “cucha, allí está una berreando, aquella va a parir ya”. Y había que estar al cuidao pa que no se perdiera o alguna salía con el dolor y a lo mejor se te iba fuera de la piara pa parir por ahí, y otra paría lo mismo y otra paría enseguida y algunas chicas que paren la primera vez pos no lo querían.

...Si paría al mediodía lo tenías que llevar... ¿usted sabe donde está la Cruz del Puerto⁶⁸?, si tenías la majá desde aquí a allí, pos allí que lo tenías que llevar. Yo he llevao cuatro y cinco chivos colgaos en el cuello... aquí, amarrao con una cuerda y la madre detrás o con la piara. Y cuando llegaba ya a la majá por la tarde pos ya le echabas a ca una el suyo, tenías que saber qué cabra la ha parío, si paría dos, pos dos son de aquella, estos dos son de la otra. De que paría el chivo ya lo tenías que conocer de la cabra que era. Eso es mu sencillo, cuando está uno en el asunto pos es lo mismo que uno escribir y conocer las letras, igual.”

C. J., Mn.

(67) Descollar, desarrollarse los genitales.

(68) Aproximadamente 1 kilómetro.

“Ya llegaba la hora que venían los chivos, por regla general en octubre, en octubre era la parición. Se pisaban en mayo, cinco meses. Esos cinco meses no había chivos, podía haber algún chivo tardío que hubiera, cuatro chivas que dejaran pa recrío, pa ir renovando las viejas. Ya llegaba la parición, hoy paren dos, a la tarde paren otras dos, esta noche cinco, mañana diez... Ahí ya cuando se pone la parición en función ahí no hay más que pretender de ir sacando los chivos p´alante. El chivo tiene una dificultad, que cuando nazca y no mame, que se desahije, a la madre la tenga [cerca], la mama, que cuando esté veinticuatro horas sin mamar se ponen lacios y se mueren. Y eso tiene que tener mucho cuidao el cabrero, tiene que saberlo mu bien, y echarle a cada cabra al suyo. Cuando ya hoy empezaron a parir, por ejemplo, mañana por la mañana cuando el cabrero se va ir con sus cabras, los chivos que hay los mete dentro del mismo corral de las cabras. Hay una división que se le dice chiquero, que eso está techao, aparte del portal, a continuación en el mismo corral viene el chiquero. Pos cuando se va a ir, si hay cuarenta chivos los coge to y los mete en el chiquero, y por la tarde las que hayan parío de día pos las venía arrimando pa la majá. El cabrero va con su cabras y ve una cabra de parto y tiene que sujetar el ganao hasta que aquella pare, si tiene un chiquillo, que se le dice siempre zagal, que el cabrero nunca las harrea solo, habiendo doscientas cabras en la piara tiene un muchacho, el zagal que se le dice. Y le dice el cabrero si no está la majá mu lejos, “pos esa cabra llévala a la majá”, coge los dos chivos o el chivo si es uno, si hay dos se las lleva si el muchacho puede y, si no, se queda el muchacho con las cabras y el cabrero se las lleva. No se defía mucho, estando pariendo las cabras, mu lejos de la majá. La cabra en cuanto le coges el chivo se viene detrás de ti, hasta que no le sueltas el chivo ella no te deja, te come, te come.

..La parición dura un mes, veinticinco días, y en ese mes a lo mejor nacen cuatrocientos chivos (...)Y a diario las que van pariendo los van juntando to los chivos. Ahora por la tarde cuando le parezca al cabrero arrima las cabras a la majá con tiempo que no se le eché la noche encima. Y del chiquero tiene que coger el chivo de cada madre y a cada cabra echarle el suyo. En el momento que coge dos chivos y se lo echa a esa cabra si no son los suyos o se equivoca el cabrero, la cabra le pega un bocao por rabo al chivo y hace así y lo tira por alto y deja de mamar. Hay que pretender de echarle a cada una el suyo y que mamen to, pa cuando se tiende el manto estrellas que estén tos mamaos, y duermen de noche con ellas y mañana por la mañana la misma. Se conocen, el tío que sea cabrero los conoce.

Los borregos son distintos, el borrego se queda con la madre antes, la conoce antes, el chivo no, es un tonto, eso es más tonto, así como son mu malos, luego se suben en toas las paredes que hay en España. Y ese es el cuento de las cabras.”

M. S., SI.

Al igual que sucedía con la oveja, una cuestión crucial en la paridera de la cabra era el ahijamiento. Aunque no fuera tan complicado como en el caso del cochino por el menor número de crías, uno sólo o como mucho dos chivos, había

veces en que el chivo tenía dificultades al principio para mamar en las ubres de su madre.

“El chivo es mu delicao pa ahijarlo, no como la oveja, que pare y el borrego va detrás de la madre. La cabra tiene que estar metía en el corral.”

P. J., Pl.

El chivo había que cogerlo en brazos y echárselo a la madre para que mamara cuando ésta venía del campo. En las cabras resultaba algo más fácil conocer a las crías y distinguir las por su pelo, con frecuencia presentaban más diferencia entre ellas que la lana de la oveja, y así cualquier mancha de pelo o tonalidad podía singularizar a los animales. No obstante era necesario poner atención y saber distinguir, cosa de la que se vanaglorian muchos viejos cabreros:

“Estando acostao me han llevao los zagales chivos recién nacíos y he sabío de qué cabra eran”.

P. J., Pl.

Podía suceder que porque moría algún animal, por un parto doble o porque la madre no pudiera amamantarlo, había que ahijar a un chivo con una cabra distinta a su madre. Lo que se describe a continuación es este proceso de ahijamiento, en el que lo más frecuente en los casos de rechazo por parte de la madre era amarrarla a una estaca para que la cría se amamantara. Los otros métodos eran más raros y se describen por llamativos, no por frecuentes, dándose sólo en algún caso y en algún pueblo.

“Algunas chicas que paren la primera vez pos no lo querían, había que amarrarla pa saber que eran suyos y así ya lo querían. La amarrabas por la pata, con una estaca allí y otra aquí y amarrá por la pata, dos patas na más. Por una mano y por otra pata, pa saber que era suyo, y a las dos o tres noches lo quería. Y algunas veces se lo tenías que refregar por el culo y a veces a algunas tenía que juntarle guindillas picantes pa que le picara bien y se liaba a lamberlo y así lo quería. Al chivo no se ataba, el chivo allí suelto con ella. La cabra tenía que estar aparte ya pa que no se juntara con las otras, en un rinconcito, le ponías una tarama, o una tabla, o en corralito chico, onde no se topara con los otros, luego ya... luego ya entre cincuenta o sesenta o un ciento pos conocía a su hijo como si lo lo hubiera parío siempre.”

C. J., Mn.

“Una cabra pare y no quiere los chivos, aborrece los chivos, no le sale de los pantalones de quererlos y ya está. Pos esa cabra la coges, se amarra bien amarrá, se clavan unas estacas en el suelo pa las manos y pa las patas, cada mano y cada pata a una estaca, se pone en un sitio oportuno que se pueda echarle a los cuernos y si no hay medios... en una pared mismo clavas unas estaca que no se la lleve pa amarrarla, na más que vaya el chivo a mamar. Viene con los cuernos y le mete un zumbío y lo tira p´allá y si está amarrá pos no

puede pegarle al chivo. Y ahí tiene que estar un día, dos, tres... se le echa de comer pienso de día, que coma el que quiera, la leche sale del pienso, de lo que se come, y entonces le tiene que dar de mamar sin más remedio pero... que ves que no eso, agarras y llamas la perra del cabrero, una perrita lanúa de estas blancas o negras que son las propias de los pastores y los cabreros y le dice a la perra: "anda con ella", la perra está enseñá y la perra le pega en pellizcón por un lao, le pega un pellizcón por el otro, si ves que le va a hacer daño: "shiiisshh, quieta", la perra obedece, y la cabra empieza a temblar, hartas los chivos aquella noche y la dejas así, a la otra tarde la coges y la sueltas, arrimas los chivos y empieza a olerlo, a olerlo con una mijita de recelo, ya como ha llevao un refregón de la noche pos na más que vea arrimarte a ella está temblando la cabra. Llamas a la perra y na más que ve a la perra allí a la vera... yo le decía a la perra, digo: "cántale a la cabra, cántale", empieza a ladrarle, le decía: "cántale más fuerte", eso lo hacía la perra como te lo estoy hablando, cuando veía que no, le decía: "muérdele una mijina", y le echaba mano y la cabra pegaba unos berreíos... "déjala", la cabra se escarranchaba y se liaba a darle de mamar a los chivos. "Pos ya parece que esto quiere ser otra cosa". Eso es el miedo, que ya no piensa en el chivo. Y la cabra cuando no quiere los chivos ha perdido la querencia de madre, y cuantito le empiezan a mamar otra vez va viniendo más querencia, más querencia. Mientras más días le mama, más querencia tiene la cabra, y a lo mejor ya mañana ella sola lo busca. Otras no dan tiempo tanto, na más que las amarras un rato, le hurgas algo con la perra, que se caga de miedo y no necesitan tanto, pero algunas necesitan un jaque maque bueno. Y la oveja es lo mismo, exáctamente igual.

¿Y un gato?. Un gato, eso era lo que más sensación hacía, de estos caseros que tenemos nosotros. Claro, en el campo pos lo acostumbábamos pa to, pa bichos. En el campo lo que ha visto siempre y los hay es muchos bichos, hoy hay menos, hay mucho insecticida hoy y muchos bichos mueren pero entonces onde quiera había un ratón, una rata, te rumiaban el pan y cuarenta cosas (...) había siempre dos y tres gatos buenos. Yo cogía una gata que tenía yo y no tenía na más que cogerla y tirársela, que se le escarranchara encima una mijina a la cabra, en el lomo, le arañaba las espaldas y pegaba la cabra un berreío y cobraban un miedo... Volvía a coger la gata, se la echaba otra vez y le cobraban un miedo..., pero un miedo. Y ese era el modo de ahijar el ganao.

Otra cosa, a mí se me dio varias veces el caso de parir una cabra y parir los chivos muertos, de un trompazo, en fin, y la cabra allí lambiendo los chivos muertos y a lo mejor hacía un rato que había parío otra cabra y se cogía de una que le iba a costar trabajo de criar los dos chivos. Cogías un chivo de aquellos, refregabas el chivo por los dos muertos y le soltabas el chivo a la cabra, se liaba a lamberlo, como le olía a los suyos... y se le enganchaba el chivo a mamar y se ponía así, y ya salía la cabra con los chivos detrás."

M. S., SI.

Era cosa habitual que se muriera alguna cabra y, de no haber otra que hubiese perdido a su cría, había que ir dándole al chivo de mamar en distintas cabras. Como vimos, las cabras ayudaban a sacar adelante a las crías de las ovejas cuya madre hubiera muerto o se hubiera quedado sin leche.

Aunque la cabra es capaz de arrostrar más fácilmente los tiempos de